

ENTRE SUEÑOS Y REALIDADES: MI TIEMPO EN LA UAA (2015-2019)

Omar Soto Gaytán¹

Hablar de la Universidad Autónoma de Aguascalientes siempre me lleva de vuelta a uno de los momentos más inolvidables de mi vida, puesto que todo lo que aprendí ha forjado el ser lo que soy. En esta colección de palabras, compartiré las tres lecciones que he aprendido durante mi estancia en la UAA.

Mi primer día en la Universidad en la carrera de Licenciado en Sistemas Computacionales fue intimidante, lleno de emociones encontradas. Me encontraba enfrente del mapa, ubicando dónde podría estar mi salón. Mi mente sólo estaba en aprender, crecer y no reprobar ninguna materia. Mientras recorría los pasillos, por toda la Universidad se veían estudiantes, docentes y personal de trabajo. El personal de la UAA se mostraba con una serenidad en el andar como si ya hubieran encontrado el sentido de la vida; pero los estudiantes,

1 Licenciado en Ingeniería en Sistemas Computacionales por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015-2019.

en su mayoría, caminaban con prisas, se veían con el mismo rostro lleno de inseguridades y miedos, pero a la vez, todos coincidían con los ojos llenos de entusiasmo, pues estaban logrando una meta. Con todos los nervios a flor de piel, me equivoqué de salón, y al momento de retirarme de ese recinto donde el profesor pasaba lista de los alumnos, fue inevitable escuchar el montón de risas. Fue tanta la vergüenza y la ansiedad que estaba al acecho que decidí no entrar a la primera clase. De esto aprendí que cometerás muchos errores y muchas de estas veces habrá más personas para reírse de ti; aprende a perdonarte en ese mismo momento porque el tiempo no perdona.

Durante mi estancia, fui aprendiendo a querer a toda la comunidad universitaria: las buenas caras, los malos gestos, las pláticas ocasionales con conocidos de mis anteriores etapas, el olor a césped mojado, las alergias ocasionadas por el polen. Adoraba caminar por la Universidad, ver la flora y la fauna, y tomar aire fresco rodeado por la gran cantidad de árboles y áreas verdes; también me gustaba dejar libre la mente dentro de las bibliotecas. Mientras pasaban los semestres, el estrés de la ingeniería se sentía más y más; mis compañeros cambiaron, yo cambié. Entre mis compañeros competimos entre nosotros para presumir la mejor calificación y el mejor proyecto. Ese ambiente de prosperidad y amistad de los primeros semestres ya no existía. En cierto modo, estuvo bien, elevó el nivel de educación y competencia entre nosotros para entregar mejores resultados, pero no era y no es el camino correcto.

Eran tantas las ganas de acabar los proyectos finales y los exámenes, que nos enfocamos más en las calificaciones y en el promedio, y fuimos olvidando lo que realmente importaba: que éramos nosotros mismos y cómo lograr hacer mejor nuestro entorno. Mi mente estaba enfocada en sólo estudiar y aprobar a toda costa y estos pensamientos se apoderaron tanto de mí, que ya no disfrutaba de mi estancia en la Universidad, ya no disfrutaba las caminatas por la Universidad, las pláticas eran más cortas con mis conocidos, las pequeñas pero importantes cosas de la vida. De estos recuerdos, ahora que ha pasado el tiempo, mi reflexión es que no importa dónde te encuentres, siempre tienes que ser fiel a ti y dar lo mejor de

uno mismo, pero siempre buscando mejorar tu comunidad y nunca olvidar disfrutar las pequeñas cosas de tu entorno.

En las etapas finales de mi vida universitaria, el título universitario estaba a la vuelta de la esquina y eran muchas las ganas de graduarme y dedicarme a mi profesión, puesto que ya podría ir gritando y mintiendo a los cuatro vientos que ya era alguien en la vida. A lo largo de este camino, conocí a mucha gente, personas que siempre estarán en mis recuerdos y aunque casi no los frecuento, siempre están presentes en mi corazón. Así que la tercera y última lección aprendida durante mi tiempo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes es: agradece por todo lo que viviste. Y en cierta forma, aprovecho este espacio para agradecer.

Agradezco a la que fue en ese tiempo mi encargada de Servicio Social, Érika, por compartirme su gran sabiduría aconsejándome de buena fe, por calmar, escuchar y apoyar a la mente sin experiencia de un universitario. Agradezco a todos los maestros, que con su conocimiento hicieron al profesionalista que soy. A todos los amigos, compañeros y personal de la Universidad que estuvieron en el camino, por todos los buenos y malos recuerdos porque, como dice el poeta austriaco Rainer Maria Rilke: “Deja que todo te suceda: la belleza y el terror. Sólo sigue adelante. Ningún sentimiento es definitivo”, y de todas estas experiencias puedes aprender algo nuevo que servirá para tu crecimiento.



Fototeca UAA. Vista del Jardín de las Generaciones Campus Central UAA.